

Amistad y filología en la Europa de postguerra (1949–1955)

Martín de Riquer e István Frank, 2024. *Cartas (1949–1955). La filología románica en la postguerra*. Edición y estudio de Isabel de Riquer. Barcelona: Universitat de Barcelona (Filologia UB. Biblioteca Càmar). 359 p.

JOAQUIM PARELLADA

GICES XIX, Universitat Autònoma de Barcelona (España)

<https://orcid.org/0000-0002-0969-784X>

Desde hace pocos años tenemos la suerte de contar con diversas publicaciones que ponen de relieve la importancia de ciertos archivos epistolares privados y su trascendencia pública, en este caso para la historia de la filología en nuestro país, en Europa y en el mundo. Nos referimos en concreto al Archivo Martín de Riquer (AMR) y a los trabajos llevados a cabo por su hija, la filóloga Isabel de Riquer. Si no llevamos mal la cuenta, todo empezó en 2014 con las cartas cruzadas entre el industrial Lluís Carulla y Martín de Riquer y las que éste intercambió con el poeta y filólogo Josep Romeu Figueras. A éstas siguió, en 2020, el epistolario entre Riquer y María Rosa Lida de Malkiel (no muchas, pero de trascendental interés y muy bien acompañadas por las que se intercambiaron Riquer y Yakov Malkiel, más una reseña del primero sobre *La idea de la fama en la Edad Media castellana* y diversos retratos y facsímiles). En fin, ya en 2024, hemos podido leer sendas separatas conteniendo algunas cartas entre Camilo José Cela y Riquer, a propósito de ciertas ediciones, sobre todo del *Quijote* y otra, de interés más concreto, pero que muestra el vuelo nada local que a menudo toman estos textos: las cartas entre Riquer y Salvador Espriu a propósito de un verso de Ezra Pound.¹

¹ «Catorze cartes entre Lluís Carulla i Martí de Riquer». *Martí de Riquer i els valors clàssics de les lletres*. Barcelona: Editorial Barcino, 2014, 33–51), con J. Santanach; «Compartint el mateix cendrer». *Homenatge a Martí de Riquer. Mot so razo* 13, 2014: 65–72; «Epistolario de Martín de Riquer con María Rosa Lida de Malkiel y con Yakov Malkiel (1951–1959)», introducción, edición y notas de Isabel de Riquer. *BILRAE, Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española* 13, 2019: 108–172. <http://revistas.rae.es/bilrae>, 16 de mayo de 2021. Unos años antes, con prólogo del recientemente

Pero, sin duda, el texto de mayor trascendencia y volumen de esta serie es el que acaba de publicar la Universidad de Barcelona: un libro de más de 350 páginas que contiene las cartas que cruzaron Martín de Riquer e István Frank entre 1949–1955, y que lleva el acertado subtítulo de “La filología románica en la postguerra” (también de 2024). Todas estas publicaciones muestran, cada una a su manera, la importancia de conservar el patrimonio familiar y la suerte de contar luego con descendientes que conozcan y divulguen adecuadamente dichos fondos. De la relevancia que este volumen tiene dentro del propio archivo y para la historia de la filología, intentaremos dar cuenta en las siguientes líneas.

El filólogo e historiador barcelonés había nacido, como se sabe, en 1914 («al carrer Ample número 23, cantonada Avinyó», como recuerda en sus conversaciones con Cristina Gatell y Glòria Soler) y pertenecía a una saga cuyo origen se remonta al siglo xv, como él mismo contó en sus *Quinze generacions d'una família catalana* (Planeta, Barcelona, 1979), libro que no hubiera podido escribir sin el arduo trabajo previo de su madre, María Morera.² István Frank, por su parte, había nacido en Budapest en 1918; tras haber realizado estudios superiores en París, daba clases de literatura románica en la joven universidad del Sarre. Al iniciarse este epistolario, como señala la editora, «Riquer tenía treinta y cinco años y Frank treinta y uno» (p. 13). La primera carta, con fecha de enero de 1949, tiene como motivo pedirle a Riquer sendos ejemplares de la edición de Cerverí de Girona publicada por el Instituto Español de Estudios Mediterráneos (1947) —y que había reseñado Alfred Jeanroy en la revista *Romania*— y del primer y único volumen de su *La lírica de los trovadores* (1948).³

fallecido Francisco Rico, edición y prefacio de Miranda Lida y notas de Juan Manuel Valero, había aparecido el interesantísimo *Amor y filología. Correspondencia (1943–1948)*. Barcelona: Acantilado, 2017 (ver la reseña de José-Carlos Mainer en *El País* de 14 de abril de 2017). Isabel de Riquer & Adolfo Sotelo, «Cartas entre Camilo José Cela y Martín de Riquer (1957–2000)», *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH) 72, 2024, núm. 1: 205–247.

2 «La meva mare... dedicà els vint darrers anys de la seva vida a la difícilíssima tasca d'ordenació dels documents de l'Arxiu Riquer, que es trobaven en la més caòtica situació... i feu una labor de poliment i classificació sense la qual el present llibre no s'hauria pogut escriure mai». (p. 15)

3 Proyecto que culminó en 1975 con los tres volúmenes de *Los trovadores, historia literaria y textos* (Planeta, Barcelona). El libro iba dedicado, precisamente, «a la memoria de István Frank», como recuerda Isabel de Riquer. Poco amigo de las dedicatorias, sólo rompió esta costumbre en dos ocasiones: la recién citada y en 2003 con el libro *Para leer a Cervantes* (ofrecido a su esposa, fallecida en el 2000).

Son diversos, y muy sugerentes, los ámbitos que van apareciendo en estas cartas (unas 150 en total, incluyendo las de la mujer de István Frank; el año con mayor número es 1950: 40; el resto oscila entre las 13 y las 23): algunas notas que ilustran la vida familiar, a menudo ligada con lo profesional y académico, como por ejemplo el vínculo ya relevante que mantenía Martín de Riquer con la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en aquellos momentos; las referencias a la época, ejemplares para contextualizar adecuadamente reacciones y actitudes; y el apasionante mundo de los libros, especialmente del ámbito de la Romanística, pero también del mundo hispano y a menudo aliñado con notas de bibliomanía y de amor al objeto físico. Este mundo es indesligable, claro está, del de los autores de algunos de estos libros, la mayoría colegas de otras universidades, muchos amigos, otros maestros, felizmente encontrados o reencontrados en congresos y conferencias, encuentros por aquellos años mucho más escasos —pero quizá más productivos— que en la actualidad.

Y todo ello acompasado por este ritmo de la carta tradicional, mucho más rápido de lo que pensamos, y que conlleva una serie de hábitos que conviene recordar para valorar estos intercambios de la manera adecuada.

Mundo familiar y académico. La Universidad

Las referencias a la vida familiar suelen ser las justas y siempre traídas por las circunstancias. Riquer le da las gracias por los sellos que envía Frank para sus hijos Felipe y Borja, o alude a su madre, María Morera, que permanecerá en la casa de la calle Camelias mientras su hijo está en Puigcerdá. En Puigcerdá se llevaban a cabo, con notable éxito, cursos de verano (entre finales de julio y agosto) a los que Martín de Riquer acudía asiduamente. No sería, sin duda, el menor aliciente el económico en estos años de escaseces (p. 135).⁴

Pero Riquer mantiene una actividad infatigable durante todo el año. Con ocasión de los exámenes, por ejemplo, le dice: «Mi querido amigo. Te escribo

⁴ Sobre estos cursos, ver la nota 10 de la p. 20 y Cristina Gatell & Glòria Soler, *Martí de Riquer. Viure la literatura*. Barcelona: La Magrana, 2008, pp. 264–267. También por aquellos años, en Jaca, se organizaban los cursos de verano en los que participaba uno de los mejores amigos de Riquer: José Manuel Blecuá.

a las dos de la madrugada, cansado después de diez horas de examinar a futuros bachilleres en uno de los días más calurosos de Barcelona» (241). Pero aun dedica más horas cuando aborda su gran monografía sobre Guilhem de Berguedà: «Trabajo sin descanso sobre Guilhem de Bergadán. Desde que empezaron las vacaciones —hace una semana— dedico a este trovador de las 9 de la mañana a 10 de la noche, con solo el descanso de una hora para comer: son sesiones de doce horas que dan fructíferos resultados...». Y, tras detallar los avances, no puede dejar de añadir: «Lo terrible es la obscenidad de Guilhem. Traduzco al castellano todas las poesías, pero cuando estas tienen fragmentos demasiado indecentes un sacerdote amigo mío me dará la versión en latín de moralista...» (278). La respuesta de István Frank a este último punto no se hace esperar: «Quant aux passages obscènes, hélas trop nombreux dans G. de B., personnellement, je préfère ne pas refuser à mes lecteurs la version qu'ils attendent, sans cependant suivre le poète dans la crudité de son expression...» (280). Cada opinión, como vemos, representativa de una idiosincrasia y de una época histórica vivida en distintos países.

Son los años también, tan trascendentes para la vida universitaria de Martín de Riquer, en los que gana la cátedra de Literaturas Románicas. Al episodio le da la importancia justa, con la medida propia de su carácter. «Mi viaje ha sido afortunado. He tomado parte en unas oposiciones y he ganado, por unanimidad, la cátedra de Literaturas Románicas de la Universidad de Barcelona. Ello supone mi vinculación definitiva e inamovible a nuestra Facultad de Letras, en la que tengo que profesar hasta que llegue a la edad de 70 años. Han sido unos días bastante duros y he tenido que desarrollar 6 ejercicios» (131).⁵ Recibe a vuelta de correo la calurosa enhorabuena de su amigo, quien no duda en compararlo con Milá y Fontanals, al tiempo que juega con un verso de Guiraut Riquier:

5 Poco después participa en la elección de su sucesor: «He tenido que formar parte de un tribunal de oposiciones para cubrir la plaza de profesor adjunto que dejé vacante al ganar la cátedra» (184). Es probable que esta adjuntía la ocupara alguno de sus discípulos de entonces como Francesc Noy o Antoni Comas; ambos colaboraron en algunos de los proyectos dirigidos por Riquer durante aquellos años: las *Antologías de textos literarios románicos medievales* o las obras de Juan Boscán. El sueldo de Riquer como catedrático pronto fue de 18.000 pts. anuales (agosto 1950), según el BOE. Un adjunto cobraba unas 6.000 pts.

«Je vous félicite très cordialement du succès que vous avez obtenu aux oposiciones de Madrid. Il est heureux que le sort des études romanes à l'UB, *entre ls catalans valens*, soit définitivement et officiellement placé entre les mains du meilleur successeur que l'on ait pu choisir à l'auteur du *De los trovadores en España*» (132).

Poco antes, Riquer había pedido consejo a Frank sobre qué modelos europeos eran los mejores para servir de guía al Programa de Literaturas Románicas que se pretendía poner en marcha en España. Considera Frank que, en Francia, el sistema está todavía en proceso de elaboración y que debe tomar como referencia el italiano y el belga (84).

Este vínculo oficial se afianza al ser nombrado catedrático, con proyectos no siempre llevados a cabo plenamente, como el de unos *Anales de Literaturas Románicas* «que dirigiría yo», vinculados al CSIC, del que — como explica Isabel de Riquer — solo se salvó una reedición de las obras de Milá y Fontanals.⁶

Las cartas nos dan fe de algunos viajes, que ayudan a completar el itinerario vital y académico de Riquer, tan detallado en la biografía de Cristina Gatell y Glòria Soler. Viajes a Inglaterra y París (en mayo de 1952), donde lamenta no coincidir con Frank, quien para compensarlo le propone un encuentro de los dos matrimonios para recorrer Roncesvalles «pour refaire l'itinéraire de Roland» con el automóvil que se acaban de comprar. Martín de Riquer declina asistir por dos motivos esenciales: la difícil intendencia familiar y las clases de verano para extranjeros que «se celebran este año en Barcelona» con éxito notable: unos 300 alumnos (243). Al año siguiente (finales de agosto de 1954) será de nuevo París quien acogerá al matrimonio Riquer, de regreso de Rennes, tras asistir al IV Congreso arturiano. Se alojarán en un hotel del boulevard Saint-Michel, «cerca de la Sorbona y del amigo Nizet».

István Frank suele ser algo más expansivo con respecto a sus impresiones viajeras (como lo será cuando juzgue a los colegas). De Roma —donde vivían los padres de su mujer— nos dice: «J'ai passé les fêtes à Rome. Sous un soleil

6 *De la poesía heroico-popular castellana* (1959), a cargo de Riquer y J[oaquim] Molas, y *De los trovadores en España* (1966), en edición de C[aridad] Martínez y F[rancisco] R[ico] Manrique. Rico, por cierto, tenía entonces 24 años.

radieux, dans une ville qui s'embellit chaque année, où l'on ne sait plus ce qu'il faut admirer davantage de l'éternelle majesté, toujours imposante et vénérable [ou] des places et des rues jeunes ou rajeunies...» (254). Solo París —añade— 'se acerca a Roma, sin igualarla, en la generosidad de sus perspectivas'.⁷

Esta expansión es replicada por Martín de Riquer con otra, significativa de la capacidad del maestro por vincular lo cotidiano con lo literario (estamos en febrero de 1953): «Ayer ocurrió un desusado acontecimiento en Barcelona: nevó. Dos de mis hijos —de 7 y 5 años— no habían visto nunca nieve. Hubo mucha alegría... Esta noticia ha de sorprender a quienes vivís en el norte y explica el concepto de España que tenía el autor del Roland, que hace que Carlomagno y Marsil siempre busquen la sombra de un árbol...» (267).

Pero la sensibilidad literaria y popular de István Frank no va a la zaga. Resulta tristemente premonitoria la alusión al conocido villancico con el que felicita la Navidad de 1953: «*La Noche Buena se viene...* mes voeux très amicaux pour toi-même, très respectueux por Mmes de Riquer» (286). Ignoraba Frank, como es lógico, que un año después sería intervenido quirúrgicamente y que fallecería finalmente en julio de 1955.⁸

En las últimas cartas, ya con la intervención de Mme Frank, se entreveran los recuerdos de los años transcurridos en París: «Me acuerdo los años lejanos cuando, jóvenes novios, cursábamos en [la] Sorbona, István con [Georges] Millardet y yo con Marcel Bataillon» (carta citada en nota 7 de la p. 313 por la editora, de septiembre de 1955). Bataillon, por cierto, veraneó en Menton (Costa Azul), donde falleció Frank.

Ahora bien, si hay una pieza magistral, a nuestro juicio, en este epistolario es la respuesta de Martín de Riquer a la carta de Mme Frank en la que ésta le anunciaba el agravamiento de su esposo: «Après six mois de maladie... mon mari a eu une rechute et son état est de nouveau très grave. Il l'ignore, évidemment, comme il ignore que je vous écris ces lignes. Mais je sais l'affection que vous lui portez, et combien le consoleraient... vos lettres, où,

7 Las citas en castellano entre comillas simples han sido traducidas por mí.

8 Recordemos que el texto completo dice así: «La Nochebuena se viene / la Nochebuena se va / y nosotros nos iremos / y no volveremos más».

sans mentionner son aggravation ni ma lettre...» (336). Y la carta de Riquer es, en efecto, una auténtica *epistola consolatoria* que merece ser citada *in extenso* por su variedad, sentido del humor, erudición y humanidad:

Al volver de Italia tuve que formar parte del tribunal de licenciatura de Románicas y, ¡oh sorpresa!, en el de Semíticas, pues faltaba un profesor y yo me vi obligado a oír largas disertaciones en árabe, en hebreo y en arameo sin entender nada. Luego tuve que salir precipitadamente para Gerona, pues me nombraron presidente de los tribunales de Bachillerato. Como tenía prisa hicimos sesiones de catorce horas diarias... Es curioso que la gente de Gerona venera y respeta a Carlomagno, pero tiene un terrible odio a los franceses, sobre todo a Napoleón... Al llegar a Barcelona formé parte de un tribunal de doctorado en el que se leyó una tesis dirigida por mí, sobre 'El humanista micer Fernando Valentí'... El amigo [Mauricio] Molho encontró un ejemplar de la traducción del *Parzival* de [Ernest] Tonnelat y me la envió... Sigo corrigiendo pruebas de mi libro sobre Jordi de sant Jordi que imprimen calmamente en Granada unos tipógrafos tan andaluces y de tan acusado yeísmo que en vez de *cuyo* escriben *cullo*... Hay un sensacional artículo de M. Roques sobre el *Graal* de Chrétien, que a mi ver demuestra irrefutablemente el sentido cristiano del Graal... no les gustará nada a los celtistas, a Marx y a Frappier... En mi biblioteca ha ingresado una pieza de valor arqueológico: la ed. de 1829 de *Leben und Werke der Troubadours* de [Friedrich] Diez, con preciosa encuadernación de la época. (337-8)

Sin duda, el pobre Frank hubo de sentirse humanamente reconfortado, tras la lectura de esta carta. Las hipérboles, si las hubo, estaban bien empleadas...

Las cartas de Mme Frank, nacida como Tatiana Loury en Moscú en abril de 1916 (que sobrevivió a su marido hasta el año 2000 y falleció en un convento cerca de Marsella como Soeur Douceline du Précieux Sang, todo ello muy balzaquiano), nos dan detalles de los últimos días del romanista: «De son lit, il voyait la Méditerranée et le cap Martin... Il repose sous les frondaisons du vieux cimetière Père-Lachaise, où tant d'artistes et de poètes sont enterrés» (344-5). Su biblioteca fue legada a la Sorbona, excepto la colección completa de la Biblioteca de Autores Cristianos («acheté en 1952, Plaza del Castillo à Pampelune»), así como

su mesa de trabajo y su máquina de escribir («sa Durendal disait-il»), que fueron a parar a la biblioteca San Agustín del monasterio de San José de Sceaux. Magnífico legado de quien no pudo ser titular de universidad en Francia al no tener esta nacionalidad.

La época

Sin ser muy numerosos, son curiosos, más de setenta años después, los detalles que nos informan sobre la época y sus condicionantes. La rapidez del correo interior (las cartas llegaban en un día de Madrid a Barcelona); las referencias al correo aéreo entre Francia y España (320 y 70); o, en fin, las recomendaciones de Riquer a propósito del tren TAF (Tren Automotor Fiat), anterior al Talgo, que unía Barcelona con la capital: «Se va bien y se come bien. No te olvides de tomar el billete con anticipación, por lo menos una semana antes» (322).

Los comentarios de cariz político, por su parte, son escuetos. Así, a finales de 1951 comenta Riquer los cambios en el Ministerio de Educación, a partir de la llegada de Joaquín Ruiz Giménez, «catedrático de Sevilla, antiguo jefe de Acción Católica Española y de Pax Romana, que hasta julio fue embajador nuestro en el Vaticano. El nuevo ministro ha cambiado casi todos los rectores de las universidades españolas con innegable acierto y buen sentido» (208).⁹ Y en marzo de 1951 se produjeron las huelgas generales en Barcelona, que son comentadas así por Martín de Riquer, mostrando que el fenómeno de las llamadas noticias falsas o bulos no es ninguna novedad: «Ya debe Vd. haberse enterado de que el mes pasado hubo un día que en Barcelona se intentó una huelga general, provocada, evidentemente, por comunistas de fuera de nuestro país. En el extranjero se ha exagerado mucho este suceso, incluso por parte de la prensa de derechas. Lo cierto es que en la Universidad no se interrumpieron las clases y que solo hubo que lamentar la muerte de una persona. Es cierto también que periodistas extranjeros se dedicaron a volcar coches por las calles... » (189).

⁹ Los más conocidos fueron, sin duda, Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar, rectores de Madrid y Salamanca respectivamente. Ruiz-Giménez fue destituido en 1956 a raíz de unas algaradas estudiantiles.

La —digamos— réplica de István Frank nos sitúa en el contexto de la postguerra europea y bajo una perspectiva más cultural y menos connotada. Se trata del traslado de la editorial Niemeyer desde la zona rusa (Halle) a la denominada zona libre (Tübingen), lo que ha permitido liberar ‘un importante stock de sus antiguas publicaciones’. Con tal motivo, István Frank ha podido conseguir, ‘con enorme júbilo, un Bernart de Ventadour y un Giraut de Borneil’ (223).

Tampoco escapan a la sagacidad del romanista nacido en Budapest los intentos de modernidad en las portadas de libros humanísticos, a propósito de la edición de Raimbaut d’Orange a cargo de Walter Thomas Pattison, que le acaba de llegar (255). «Quelle veste indigne d’un si beau sujet et d’un travail si difficile! Les detestables progrès de la technique...».¹⁰

Pero el comentario más trascendente (sin necesidad de llegar al siglo xxv, como sugiere) es la frase de István Frank sobre la que Isabel de Riquer llama la atención en el prólogo, a propósito de la fecundidad, menos de cien años después, de estos epistolarios: «Tant pis por les romanistes du xxv^e siècle qui, faute de documents, travailleront sur les traces des documents anciens, dont la correspondance des philologues modernes» (88).

Bibliografía propia. Bibliomanía

La labor de Martín de Riquer durante estos años es verdaderamente *titánica*: él mismo califica así un proyecto inacabado que realmente excedía de las posibilidades humanas de un grupo, incluso de un grupo dirigido por él.

La mayoría de sus *empresas* tiene que ver con la lírica provenzal, claro está, que es el motivo inicial de acercamiento a István Frank. Así, al poco de iniciarse el epistolario, Riquer le comunica «un descubrimiento sensacional»: la identificación de Guilhem de Cervera con Cerverí de Girona. Inicialmente piensa publicar el trabajo en el homenaje a Menéndez Pidal, pero al final desiste por ser demasiado extenso. István Frank responde entusiasmado: «Je vois tout de suite une quantité de rapports / textes, manuscrits, noms propres / qui s’éclaircissent par cette identification» (113).

¹⁰ Se trataba de una portada de diseño minimalista, más propia de un libro técnico, que ciertamente casaba poco con el contenido; fue publicada por la University of Minnesota en 1952.

El siguiente proyecto es menos erudito pero muy pedagógico: una de las obsesiones de Martín de Riquer. Ha «emprendido la edición de una cretomatía de textos literarios románicos en la forma que los italianos llaman *dispense*». En papel barato, para poder regalarla a los alumnos. Una primera entrega sobre los cantares de gesta (sin el *Roland*, luego veremos por qué), que seguirá con otras sobre *roman courtois*, lírica, teatro, narraciones breves... Y concluye: «Creo que en dos años podré acabar esta labor» (154).

La razón de no incluir el *Roland* es obvia: además de haber ediciones solventes (a István Frank le recomienda la versión en español moderno de Alfonso Reyes: «Es considerada como la mejor traducción del cantar y Reyes, filólogo mejicano, es persona de buen gusto y que escribe buen castellano»), acaba de entregar a la editorial Gredos, «que dirige Dámaso Alonso», un manual sobre los cantares de gesta. Aunque él, con su modestia, le quita importancia («Me da mucho trabajo, pero creo que será útil... Es un trabajo que hace años emprendí con la finalidad de explicar en clase la epopeya francesa de un modo ordenado y total, pero muy resumido»), lo cierto es que no había otro texto equivalente y no por casualidad acabó siendo traducido al francés y ampliamente divulgado (229).¹¹ Las palabras de István Frank, cuando tiempo después recibe el libro, no pueden ser más entusiastas: «Ton libre sur les *Cantares de gesta franceses* ne quitte pas mon bureau». Sabe ver todas las virtudes del manual: 'resume sin amontonar, sin eludir los problemas y sin obviar lo esencial...' Pero sobre todo destaca el uso de los elementos militares para la datación (261), tema sobre el que volveremos luego.

Y llegamos al proyecto titánico al que nos referíamos al principio: «Con un grupo de seis antiguos alumnos míos estamos traduciendo al español una especie de corpus de la *Matière* de Bretaña para una importante editorial (Labor). En un grueso volumen irá todo Chrétien, toda María de Francia, el *Biaux desconeus*, *Atre perilleus*, Boron, *Perlevaus*, *Queste*,

¹¹ Tiempo después (noviembre de 1954) el libro cuenta ya con dos proyectos de traducción: una impulsada por la editorial Nizet (que fue la que finalmente apareció, traducida por Irénée Cluzel, con el membrete de segunda edición «entièrement refondue») y otra por J. Marx en las prestigiosas Presses universitaires de France. Como él mismo reconoce: «Es sorprendente recibir estas dos peticiones en tan poco tiempo».

Sir Gawain and the green knight y tal vez Eschenbach. Todos los textos íntegros y traducidos en prosa. ¿Qué te parece la titánica empresa?» (309). Es probable que no hubiera, por aquel entonces, una lengua románica con semejante corpus y que incluso en francés moderno las traducciones fueran escasas.

La dedicación a las literaturas propias de su cátedra no le hacía olvidar otros intereses a los que dedicó buena parte de su vida, como el *Quijote*. Además de las ediciones ya impresas, como las de Juventud, pudo entregar lo que él llama su «*Quijote* anglo-español» (89), que parece podemos identificar con la edición encargada por Georg G. Harrap & Co., pero impresa en Barcelona (Domingo Clarasó) y con «Índice onomástico y de situaciones».¹² Probablemente iba dedicada a estudiantes británicos y se difundió poco en España.¹³

En cuanto a István Frank, su labor durante estos años se centra, principalmente, en el famoso *Répertoire métrique de la poésie des troubadours*, cuyo primer volumen («Introduction et répertoire») apareció en 1953.¹⁴ A principios de 1952 le comunica a Riquer que el libro ha sido aceptado en la prestigiosa «Bibliothèque de l'École des Hautes Études» y, mezclando con mucha gracia las lenguas, explica: «On se meut, avec gravité, sans aucune précipitation dans la serie de tant de *viejas barbas* illustres dont le renom a mùri sous les voûtes de l'École, comme F. Lot, Jeanroy, E. Faral et M. Roques... / PS J'ai prévenu, naturellement, mon maître Mario Roques. À lui, à present, de hâter les travaux de l'imprimerie» (183). A pesar de ello, un año después se lamenta de que el libro se 'imprime demasiado lentamente', con el ritmo propio de una institución centenaria. Aun así, no desespera de 'ver aparecer el primer volumen este mismo año'. Riquer, que está trabajando en Cerverí y Guilhem de Berguedá, espera ansioso el envío y, con su humor habitual, replica: «Recibe un abrazo de quien,

12 «He redactado —dice— un largo índice alfabético de personajes, obras citadas y situaciones que hará muy fácil el manejo de la obra».

13 Aunque hay ejemplares tanto en la Biblioteca Nacional de España como en la Biblioteca de Catalunya.

14 «El segundo tomo de esta obra, que Frank dejó ya redactado y que constituirá, entre otras cosas, una bibliografía general de la lírica trovadoresca, está en prensa y parece que va a ser publicado próximamente», decía Riquer en la necrológica que escribió para la *Revista de Filología Española* en 1955. No apareció hasta 1957.

impaciente, espera el mes de julio para entusiasmarse con la lectura de un libro lleno de números y de *aabbaacc...* ¡Gracias a Dios, estamos un poco locos!» (273).¹⁵ Una vez recibido el libro, publicará una reseña en la *Revista de Literatura*, que aparecerá una vez fallecido ya István Frank, en 1955.

Hay también otras publicaciones del filólogo nacido en Budapest. Se trata de su libro *Trouvères et Minnesänger*,¹⁶ que, nada más recibir, Riquer colma de elogios: «Ayer llegó tu libro..., ¡y aún no he salido de mi asombro y admiración! ¡Es un libro maravilloso que formará época en nuestros estudios!... sobre todo, has presentado el problema de relaciones literarias circa y ultrarrenanas de un modo irreprochable» (256). Y días más tarde añade: «Tus *Trouvères et Minnesänger* sigue entusiasmándome. La poesía inédita es muy hermosa. Pienso hacer una nota sobre el libro, pero me gustaría publicarla en la *R[evista de] F[ilología] E[spañola]*. Ya hablaremos de ello» (265).

Tanto uno como otro corresponsal son amantes de los libros, no solo por su contenido. Saben valorar las encuadernaciones: Riquer afirma gozoso que acaba de adquirir «los seis tomos del *Choix [des poésies originales des troubadours]* de [François-Just-Marie] Raynouard» en un «ejemplar muy bien conservado y con encuadernación de la época» (91); o le llama la atención a Frank un formato curioso cuando califica de «gracieuse édition» el Bernatz de Ventadorn que su colega había editado en la colección «Poesía en la mano», dirigida por su amigo Juan Ramón Masoliver y publicada por la editorial Yunque.¹⁷ También se emociona cuando recibe un ejemplar ‘en rama’ de «le [*Der Roman von] Fierabras, non encore épuisé chez l’editeur,*

15 Finalmente recibirá las pruebas de imprenta, incompletas pero con algunos borradores que el propio Frank, con gran generosidad, le envía, para que al menos las pueda usar en su edición de Guillhem de Berguedà (280).

16 *Trouvères et Minnesänger recueil de textes pour servir à l'étude des rapports entre la poésie lyrique romane et le minnesang au XI^e siècle*. Publications de l'Université de la Sarre, 1952. Uno de los discípulos de Riquer llevó a cabo una edición renovada de estos poetas: *Poesía de trovadores, trouvères y Minnesinger. Antología de Carlos Alvar. Edición bilingüe*. Alianza (AT, 66), Madrid, 1981. El libro iba dedicado «a mi maestro Martín de Riquer».

17 El tamaño de estos volúmenes era realmente singular, casi cuadrado (10x13), y venía sobre todo motivado por la escasez de papel durante aquellos años. Véase el reciente libro de Míriam Gázquez *Juan Ramón Masoliver. Edición y cultura en la Barcelona de posguerra*. Fórcola, Madrid, 2023, pp. 171–247 y 347–351.

depuis 1829!, mais livré en feuilles non brochées. Quel parfum se dégage du papier de ce libre neuf d'il y a plus d'un siècle!» (153).

La emoción aumenta especialmente cuando Frank tiene la suerte de adquirir un «ejemplar histórico» (Riquer *dixit*): la edición de 1924 de la *Poesía juglaresca y juglares*, de don Ramón Menéndez Pidal, editado por el Centro de Estudios Históricos, con dedicatoria del autor: «Al Sr. J. Bédier con afectuoso saludo de su antiguo admirador». Histórico, sin duda, porque, como se apresta a recordar Riquer: «En este libro don Ramón manifiesta claramente su antibedierismo» (138 y 142).¹⁸

Colegas, amigos y maestros

Precisamente de don Ramón hablan varias veces ambos corresponsales. Con motivo de su oposición en Madrid, visita al maestro; le parece «admirable su agilidad física y mental», pues todavía recorre la distancia de Madrid a su casa en las afueras a pie, «lo que supone andar 6 ó 7 kilómetros». Menéndez Pidal tenía por entonces 81 años; Riquer, a una edad parecida, mantenía la misma vitalidad y solía bajar andando desde su casa de la calle Rosario hasta la Real Academia de Buenas Letras: la misma distancia curiosamente. El propio don Ramón tenía la gentileza de enviar a Frank su libro sobre «les récentes découvertes de l'époque proto-littéraire» (222).¹⁹ Y añade: «Le Maître me l'a expédié lui-même, en me consacrant son exemplaire d'une belle écriture de viellard, ferme et claire».

También manda el Maestro a Riquer un ejemplar dedicado, en este caso de las *Reliquias de la poesía épica española* (Espasa-Calpe, Madrid, 1951). Como él ya había adquirido uno, se lo remite a István Frank dentro del *convenio de intercambios* tan fecundo que ambos mantienen (244).

Asimismo mantiene relación Riquer con algunos alumnos de Menéndez Pidal, formados en el mítico Centro de Estudios Históricos de la República.²⁰

¹⁸ Es lástima que el catálogo de la biblioteca de István Frank, hoy en la Bibliothèque de Linguistique Occitane et Romane, no pueda consultarse en línea, lo que permitiría detectar otros ejemplares *históricos* con dedicatoria.

¹⁹ Se refiere probablemente a *De primitiva lírica española y antigua épica*, publicado por la colección Austral en 1951.

²⁰ A algunos los llama, de manera humorística, los Beni-Pidal.

El primero de ellos, Dámaso Alonso, por aquellos años director de la *Revista de Filología Española* y de la editorial Gredos. O Rafael Lapesa, por entonces en Yale, a quien escribe a propósito de una consulta del propio Frank.²¹

De uno de los más directos colaboradores de don Ramón, Tomás Navarro Tomás, profesor en Columbia, destaca la sexta reedición de su *Manual de pronunciación española* como «la obra más sólida y científica sobre la materia» (201). Y de Homero Serís, a raíz de una consulta de Frank sobre el *Manual de bibliografía de la literatura española* (Syracuse, 1948), menciona el ripio humorístico con el que los estudiantes aluden a él: «Homero serís, pero no lo parecís» (209). Alberto Blecua, con su habitual ingenio, lo transformó en «Serís Serís, pero no lo parecís».²²

Ahora bien, como es fácil imaginar, la mayor parte de alusiones en estas cartas tienen que ver con el romanismo europeo. Resultan, por su sinceridad, enormemente valorativas las opiniones que, sobre todo István Frank, emite tanto sobre la obra como sobre las personas. Así, la del recientemente fallecido (1948) Albert Pauphilet y su obra *Les legs du Moyen Âge*, un libro lleno ‘de ideas originales, personales, finas, penetrantes...’ (110). O el libro de Ferdinand Lot (que fallecerá también durante los años de estas cartas, en 1952) *L’art militaire au Moyen Âge* (París, Payot, 1946), que István Frank recomienda absolutamente a Martín de Riquer «pour l’approfondissement et pour l’exactitude de son information que l’intérêt des tambours (et des chameaux) introduits par les Maures d’Espagne dans la tactique militaire en Europe...» (276), un tema en el que Riquer sobresaldría bien pronto.²³

Una circunstancia casual y aparentemente negativa, la no asistencia de Martín de Riquer a un par de congresos, motiva unas magníficas crónicas de István Frank, llenas de juicios críticos sobre sus colegas, muy afinados y matizados.

21 En el Archivo Lapesa de la Biblioteca Valenciana hay, en efecto, tres cartas de Riquer: la primera ha de ser ésta a la que se alude aquí, de la misma fecha que la que contesta a István Frank (7-3-1952).

22 Agradezco esta información a Fernando Valls.

23 Véase, a este respecto, el artículo de Victoria Cirlot «Arqueología de la literatura medieval. Los estudios sobre armamento de Martín de Riquer». *Anthropos* 92 (enero 1989), I-IV.

En la primera carta (congreso de Estrasburgo sobre el Graal) alude, entre otros, a William A. Nitze, Paul Zumthor, Aurelio Roncaglia o Rita Lejeune, a quien describe con frase propia de un gran escritor:

J'y fait connaissance, en dehors de maîtres vénérables ou notoires, comme Nitze, Stefan Hofer ou Loomis, de Kellermann, de Göttingen,... J'ai reconré également Zumthor, dont je n'aimais franchement pas l'écriture; mais l'homme vaut plus que l'oeuvre... il y a chez lui un savoir immense et solide, une intelligence très vive —souvent abusive même, comme dans notre ami Roncaglia... Dans les yeux de Rita Lejeune, j'ai découvert une capacité de voir des choses invisibles et d'apercevoir des choses inaisissables qui m'expliquent beaucoup de ses célèbres découvertes. (299)

La otra crónica, sobre 'los fastos del congreso palermitano', se refiere también al ambiente e incluso al paisaje: «...ce Convegno a brillé par ses réceptions et par les splendeurs de ses paysages. N'ayant pas pu faire ma communication au debut... je me suis vu contraint, à ma surprise, de l'exposer à la dernière réunion, en la Cathédrale de Cefalù, dans un cadre impressionnant de mosaïques bizantino-normandes...». Y, más abajo, añade sobre Salvatore Battaglia: «Est le pur esthète, qui s'avoue tel, mais qui a pus de bon sens qu'il n'en paraît dans ses écrits, et plus de culture linguistique que n'en trahissent ses éditions. J'ai eu infiniment de sympathie pour lui...» (299–300).

En fin, podríamos continuar citando frases brillantes y llenas de *esprit critique* (pero sin un ápice de malevolencia) sobre Leo Spitzer, S[amuel] M[iklos] Stern,²⁴ Karl Vossler, Mauricio Molho, Antoni Badia Margarit, Antonio Vilanova o el bibliógrafo José Simón Díaz, pero nos quedaremos con las menciones al que fue uno de los grandes amigos de Riquer, Aurelio Roncaglia, por entonces docente en Trieste, que acababa de ganar la cátedra de Pavía, pero avecindado en Roma, en cuya Universidad de «La Sapienza» acabaría dando clase hasta su jubilación. Las cuarenta cartas que se conservan en el AMR, «escritas entre 1950 y 1993», según señala

24 *Su Majestad* Stern, bromea Riquer.

Isabel de Riquer, deberían ser objeto de una próxima publicación por su alto interés personal y filológico.²⁵

Y la última referencia contiene una anécdota estupenda sobre cómo conoció a William A. Nitze (1876–1957), un elogio de su edición del *Perlesvaus* y una sorprendente valoración de este libro anónimo, amén de la alusión inicial a Yákov Malkiel: «Yákov [sic] Malkiel me ha invitado a participar en un número de *R[omance] Phil[ology]* dedicado a Nitze (a quien conocí a bordo de un barco que hizo escala en Barcelona) ... A propósito de Nitze estoy volviendo a leer el *Perlesvaus* y me he convencido de que es una de las mejores muestras de prosa francesa de todos los tiempos, desde los juramentos de Estrasburgo hasta Marcel Proust ¡Es admirable! ... El anónimo autor del *Perlesvaus* es mejor escritor que Chrétien. ¡Y qué magnífica la edición de Nitze!» (309).

En conclusión: estas páginas tan bien editadas,²⁶ con tanta precisión y mesura, por Isabel de Riquer son, por un lado, un complemento esencial de la biografía de Cristina Gatell y Glòria Soler ya citada, pero sobre todo nos permiten ahondar en la personalidad humana, erudita y llena de sensibilidad literaria de los dos corresponsales: generosidad, sentido del humor, gentileza, capacidad de síntesis, humanismo cristiano, laboriosidad, voluntad de estilo, afán divulgativo, espíritu lúdico, vocación utilitaria, positivismo y hasta una *joie de vivre* que quizá sorprenda a quienes no tuvieron la suerte de compartir horas de conversación, al menos, con el filólogo barcelonés. Esperamos con enorme curiosidad nuevas entregas, salidas del mismo Archivo Martín de Riquer, que serán fundamentales para que alguien escriba algún día una *Historia de la filología europea*.



This work is subject to a [Creative Commons Attribution 4.0 International Public License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

²⁵ Como sin duda lo serán las que se cruzó con otro gran amigo italiano, Giuseppe E. Sansone, con quien compartía la afición a los espectáculos de lucha libre en el Price o el Salón Iris. En un ámbito más personal también serán sugerentes sin duda las cartas cruzadas con Xavier de Salas Bosch (1907–1982), a tenor de lo que explica en la respuesta al discurso de recepción de Riquer en la Real Academia de Buenas Letras (marzo de 1944), como señala el propio István Frank: «J'ai lu avec émotion certains détails personnels se rapportant au récipiendaire» (197).

²⁶ Solo echamos de menos un índice alfabético de autores y obras citadas, defecto no atribuible a la editora, sin duda. Son tantos y tan relevantes los nombres y títulos citados que hubiera sido de gran utilidad.